

EL MOTIVO DE UN “NOMBRE” EN LA HISTORIA DE LA TORRE DE BABEL

Allan Bornapé
Universidad Adventista de Chile, Chillán, CHILE
bornnappe@hotmail.com

Resumen

Este artículo presenta un estudio sobre el significado de Génesis 11:4b de acuerdo a la cosmología y religión de Mesopotamia. Hay una relación estrecha entre la creación e institución de un “nombre” y la intención de conseguir un estado de asentamiento, dominio y permanencia local, tanto político como religioso, de parte de los constructores de zigurats.

Abstract

This review article presents a study on the meaning of Genesis 11:4b according to the cosmological and the religion of Mesopotamia. There is a close relationship between the creation and institutionalization of a “name” and the intention of achieving a permanent dominion, both political and religious, from the local builders of zigurats.

INTRODUCCIÓN

En el estudio del legendario pasaje de la Torre de Babel en Génesis 11, un importante elemento que comúnmente es pasado por alto dentro del relato es la creación de un “nombre” en Génesis 11:4b. La expresión וַנַּעֲשֶׂה-לָּנוּ שֵׁם (lit. “y hagámonos un nombre”),¹ que corresponde a una frase idiomática conectada en el Antiguo Testamento como *memorial eterno* por la construcción de grandes monumentos,² cumple una función religiosa crucial que puede ser mejor comprendida por las recientes investigaciones en la cultura mesopotámica y, más específicamente, sobre el estudio del significado y función de zigurats y la antigua práctica de darles nombres ceremoniales a tales edificaciones.

EL MOTIVO DE UN “NOMBRE” EN GÉNESIS 11:4B

En primer lugar, al analizar un pasaje tan conciso como Génesis 11, se pueden captar tres hilos semánticos que “tejen” (estructuran) el pasaje:

¹ “Para hacernos famosos”, según la *Nueva Biblia española* (Madrid, Cristiandad, 1975). Traducción de los textos originales dirigida por Luis Alonso Schökel y Julián Mateos.

² S. Talmon, “Yad Wasem: An Idiomatic Phrase in Biblical Literature and Its Variation”, *Hebrew Studies* 25 (1984): 8-17.

(1) El lenguaje; (2) el espacio; y (3) la construcción.³ Contrario a lo tradicionalmente dicho, la historia no se centra en el motivo del lenguaje o aún su confusión (que es el resultado final de la intervención de Yhwh), sino en el proyecto político-económico de los hombres, de una construcción de poder, por medio de la ejecución de tres proyectos concretos: ciudad-torre-nombre.

El texto, en este versículo (11:4b), se detiene en la instancia ideológica, en “la creación de la fama por la proeza hecha. De la producción de la ciudad y la torre, se desliza a la *producción de un nombre*”.⁴ Dicho nombre se asocia con fama, prestigio e inmortalidad (Gn 6:4). Y es por la presencia misma de aquellas construcciones que el nombre es producido.⁵

Ahora bien, el relato en su forma global enfatiza la naturaleza religiosa que se esconde detrás de la trama, a través de sus dos movimientos principales: los hombres que quieren construir una torre que llegue hasta el cielo (11:4b), y Yhwh que desciende del cielo (11:5).⁶ En el capítulo que le sigue (Gn 12), vemos que Yhwh promete a Abrahán וַאֲנִי־גָדְלֶהָּ אֶת־שֵׁמֶךָ (“y engrandeceré tu nombre”) (12:2), lo que entonces deja claro que la creación de un nombre es una prerrogativa divina y no un logro humano.⁷ Aún cuando la traducción tradicional de מִגְדָּל como “torre”, en forma de un participio nominalizado en Génesis 11:4, originalmente indicara un edificio monumental y su

³ José Severino Croatto, “El relato de la torre de Babel (Gn 11:1-9). Bases para una nueva interpretación”, *Revista Bíblica* 62 (1996): 75. Croatto menciona, en la misma dirección, cómo el relato trabaja con varias isotopías al mismo tiempo: la lingüística, la espacial y la arquitectónica, 78.

⁴ *Ibid.*, 71. El énfasis es nuestro. Croatto además advierte que el verbo עָשָׂה (hacer), se constituye en un lexema estructurador de todo el relato que curiosamente, hasta este momento (11:4), no había sido usado al hablar de los dos proyectos de fabricar ladrillos y edificar la ciudad y la torre, pero si de un “nombre”. Con esto se destaca la *fabricación* de un nombre.

⁵ “La fama, consecuencia de las grandes obras arquitectónicas, es un motivo frecuente en los textos cuneiformes y otros”, *Ibid.*, 71. Croatto ya nos adelanta un ejemplo sacado del poema de Gilgamés, cuando éste exhorta a su compañero Enkidu a la conquista del país de los cedros, custodiado por el monstruo Júwawa: “Hasta sus lejanos (*descendientes*) han establecido su nombre (*su-ma is-tak-nu*)” (IV vi 39).

⁶ Puede verse en la propuesta estructural clásica de J. P. Fokkerman, *Narrative Art in Genesis* (Assen/Ámsterdam: Van Gorcum, 1975), 19-32. Para un resumen y crítica de los estudios estilísticos de Génesis 11 (Cassuto, Wenham, Auffret, Kikawada), véase Ellen van Wolde, *Words Become Worlds. Semantic Studies of Genesis 1-11* (Leiden, Brill Academic Publishers, 1994), 84-110.

⁷ Gerald Klingbeil y Martin Klingbeil, “La lectura de la Biblia desde una perspectiva hermenéutica multidisciplinaria (II): Construyendo torres y hablando lenguas en Génesis 11:1-9”, en *Entender la Palabra: Hermenéutica adventista para el nuevo siglo* (ed. M. Alomía et al. Cochabamba: Universidad Adventista de Bolivia, 2000), 179. Aquí en este artículo se aprecia el cercano juego de palabras de la creación de un nombre (Gn 11:4) con la genealogía de Sem, el hijo de Noé, en Génesis 10. Joseph Fleishman, “On the Significance of the Name Change and Circumcision in Genesis 17”, *JANES* 28 (2001), 19-32, nos recuerda oportunamente lo siguiente: “In the Bible and in ancient Near Eastern cultures a name served not only as a means of personal identification, but also as a cultural and religious marker, creating a link between the bearer of the name and associations linked to that name. Thus the giving of a name or changing it had great significance”, 21.

gran altura⁸ (“un objeto grande y elevado que tiene su cabeza en los cielos”),⁹ esta representación en el Antiguo Testamento constituye una grave infracción humana, ya que sólo Yhwh estaba en el cielo (Dt 4:39; también 1:28; 9:1).¹⁰

Por último, en la frase *וְעַתָּה לֹא־יִבְצֵר מִהֵם כֹּל אֲשֶׁר יִזְמוּ לַעֲשׂוֹת* (“y ahora, ¡no se les podrá impedir nada de lo que proyecten hacer!” - Gn 11:6b), encuentra un único paralelo lingüístico y conceptual con el pasaje de Job 42:2: *וְלֹא־יִבְצֵר מִזְמָה מִזְמָה* (“y no se te impedirá ningún proyecto”). De acuerdo a este paralelo, Job atribuye a Yhwh, por su experiencia personal, un poder ilimitado en la ejecución de lo que imagina o piensa hacer, y en Génesis 11:4 es Yhwh quien comprueba, por el ejemplo de la construcción de la ciudad y la torre, “que el ser humano es capaz de llevar a cabo todo proyecto que elabore en su imaginación”. En otras palabras, el ser humano es capaz de “ser como Dios”.¹¹

ZIGURATS Y NOMBRES CEREMONIALES EN MESOPOTAMIA

Después de estas precisiones textuales, esto es, con respecto al motivo del nombre y su creación, un renovado interés puede apreciarse, de parte de la investigación histórica contemporánea, en estudiar la construcción descrita en el relato de la Torre de Babel en Génesis 11. En el año 1995, el arqueólogo alemán Hansjörg Schmid publicó una monografía basada en sus excavaciones del *E-Temen-Anki*, el zigurat o torre/templo de Babilonia, y en el análisis de textos cuneiformes, especialmente de la Tableta *E-Sangil*.¹²

El libro de Schmid, que constituye un informe de excavación arqueológica y una consideración de la literatura académica en las disciplinas afines a su investigación, ha sido evaluado amplia y detalladamente por el reconocido asiriólogo Andrew George.¹³ La crítica de George apunta hacia el uso de las antiguas fuentes documentales (textos

⁸ Ellen van Wolde, *Words Become Worlds*, 91-93; Victor Hamilton, *The Book of Genesis 1-17* (NICOT; Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1990), 353.

⁹ Esta es la aguda observación del crítico y teórico literario George Steiner, *Un prefacio a la Biblia hebrea* (Madrid: Siruela, 2004), 61.

¹⁰ La frase exacta en Deuteronomio 4:39 es *בְּשָׁמַיִם* “en el cielo”, la misma utilizada en Génesis 11:4 (véase Amós 9:6).

¹¹ Croatto, “El relato de la torre de Babel”, 73. La traducción de los dos pasajes es suya. Hamilton, *The Book of Genesis 1-17*, 354-355, también nota este paralelo, que conecta además con Génesis 3.

¹² La tableta *E-Sangil* es un famoso documento cuneiforme copiado por un aprendiz de escriba llamado Anu-Belsunu en el año 229 a.C. y citado desde los apuntes preliminares de Friedrich Wetzell de sus excavaciones de los fundamentos del zigurat de Babilonia en 1913.

¹³ Andrew George, “The Tower of Babel: Archaeology, History and Cuneiform Texts”, *Archiv für Orientforschung*, 51 (2005, 2006): 75-95.

cuneiformes), sin una discusión actualizada, lo que determina en parte la hipótesis de Schmid.¹⁴ En el comienzo de su artículo, George declara lo siguiente:

“The decipherment of the E-Sangil Tablet confirmed most commentators in the view that the mythical Tower of Babel was a memory of a real building, a staged temple-tower that the Babylonians knew by the Sumerian ceremonial name of E-temen-anki ‘House of the Foundation Platform of Heaven and Underworld’.”¹⁵

Esta interesante premisa nos insta a observar, desde la perspectiva babilónica antigua, no sólo la historicidad de la estructura monumental en cuestión, más bien la expresión, en su nombre, de un sistema cosmológico determinado.¹⁶

Un claro testimonio y bien conocida práctica de la antigua religión mesopotámica, fue aquella de dar dos nombres a sus templos, uno popular y otro ceremonial, casi siempre en la lengua sumeria. En el segundo caso, los nombres han sido coleccionados en varios compendios de listas sin ser, sin embargo, objeto de un estudio onomástico completo.

Por tal razón, muy recientemente el Dr. Victor Hurowitz, de la Universidad Ben-Gurion, se ha ocupado de esta tarea.¹⁷ Tras examinar la esporádica atención que algunos estudios han dedicado al tema, Hurowitz presenta una observación fundamental:

“Ceremonial-names were applied not only to complete temples, but parts thereof from ziqurrats, chapels, divine daises, and seats, through individual rooms such as bed chambers, or even store rooms. The fact that functionally diverse architectural units

¹⁴ George declara que ninguna historia detallada del zigurat de Babilonia, según la información de las últimas investigaciones en asiriología y arqueología ha sido escrita por sobre setenta años, *Ibíd.*, 92. Para nuestro propósito, sólo se sintetizarán los puntos principales de su artículo. Una lista completa, aparte de la tableta de E-Sangil, de fuentes cuneiformes para la reconstrucción del E-Temen-Anki bajo este nombre puede verse en el escrito de George, y en español, Juan L. Montero F., “La torre de Babel, Heródoto y los primeros viajeros europeos por tierras mesopotámicas”, *Historiae* 5 (2008): 27-50.

¹⁵ *Ibíd.*, 77. En sus conclusiones añade: “The E-sangil Tablet, formerly understood as offering in accurate physical description of Babylon’s ziqurrat, has been characterized as a document more interested in abstract ideas than real buildings, and in consequence the question has been raised as to wheter a ziqurrat like the one described by it was ever really built”, 92. Para una síntesis y excelentes fotografías, puede consultarse Andrew George, “The Truth about Etemenanki, the Ziggurat of Babylon”, en I. L. Finkel, y M. J. Seymour, eds., *Babylon: Myth and Reality* (London: British Museum Press, 2008), 126-130. Agradezco al Dr. George por proveerme sus importantes artículos.

¹⁶ Aún George reconoce, según la Tableta E-Sangil, la significancia de una alusión cosmológica del E-Temen-Anki. Esta sería de acuerdo a la creación del diseño del zigurat y el arca de Utanapisti en SB Gilgamés XI, sin embargo, con reparos. George realiza este alcance sobre la propuesta de Jean-Jacques Glassner, “L’Etemenanki, armature du cosmos”, *NABU* 32 (2002).

¹⁷ Victor Hurowitz, “Mesopotamian Temple Names – From Cultic Landscape to Cosmic Order”, en *Tzvi Abusch Festschrift* (ed. Jeffrey Stackert, David P. Wright, Barbara Nevling Porter ; CDL Press, Potomac, Md., por salir en marzo de 2010). Esta investigación fue originalmente presentada en ocasión de la Annual Conference of the Israel Society for Assyriology and Ancient Near Eastern Studies (ISAANES), en la Universidad Hebrea de Jerusalén, el 18 de febrero de 2008. Le expreso mis agradecimientos al Dr. Hurowitz por su amable disposición al proveerme una copia de su trabajo previo a su publicación.

were given the same types of names or even identical appellations indicates that the ancient Mesopotamian mind did not distinguish between them as far as their capacity for being vehicles for symbolism. Just as the temple in its entirety bore symbolism, so did its component parts”.¹⁸

También se nota una falta de especificidad del uso de nombres para una sola estructura cültica y su posible explicación, es decir, teológica, ya que nombres tales como *é.dur.an.ki*, “Casa, vínculo del Cielo y la Tierra”, o *é.an.da.sá.a*, “Casa que lucha/rivaliza con el Cielo”, son usados indistintamente para zigurats y templos completos. Esta falta de especificidad, señala Hurowitz, no necesariamente indica la naturaleza de este o aquel templo, ellos pueden ser usados todos en conjunto como expresiones del entero sistema religioso, y de cómo los templos, en general, fueron percibidos.¹⁹ Como mínimo, dos son sus conclusiones, para nuestro trabajo, que se necesitan destacar:

1) Los templos son residencias divinas dentro del mundo común.²⁰ Sus nombres ceremoniales, que proclaman los atributos y habilidades de los dioses, invocan también sus poderes divinos y no sólo a la deidad misma.

2) Los templos y zigurats son componentes arquitectónicos que apuntan al paisaje cültico mesopotámico, pero también elementos integrales en el orden cósmico, incorporando y expandiendo las partes del universo físico y garantizando su estabilidad y continuidad.²¹

En el caso puntual de los nombres de zigurats, se puede notar la frecuencia de palabras como “cielo”, “cielo y tierra”, “universo”, usados como componentes de sus nombres. También aparece un rango de términos para monte o montaña. Todo indica, entonces, que los nombres de zigurats, aún cuando tocan muchos de los temas comunes a otros nombres de templos, *tienden a expresar roles cósmicos más que aquellos de templos en general.*²²

¹⁸ Hurowitz, “Mesopotamian Temple Names – From Cultic Landscape to Cosmic Order”, 6.

¹⁹ *Ibid.*, 7. Más importante, en este sentido, es que los nombres relacionan a varios aspectos de los templos, con una variedad de temas siendo sujeto de los nombres.

²⁰ También ampliamente documentado por Hartmut Waetzoldt, “Tempelterrassen und Ziggurate nach der sumerischen Überlieferung”, en *An Experienced Scribe Who Neglects Nothing: Ancient Near Eastern Studies in Honor of Jacob Klein; Essays on the Ancient History, Culture, and Literature of Sumer, Babylonia, Assyria, and Israel* (ed. Y. Stefati, Bethesda: CDL, 2005), 332.

²¹ En su conclusión final, según las palabras del mismo Hurowitz, “the total message proclaimed by the temple names is that the temples, ziqurrats, and other cultic facilities spread across the Mesopotamian landscape are, with the power vested in them by the gods, guarantors and maintainers of a prosperous, well-ordered society and continuation of the natural order”, Hurowitz, “Mesopotamian Temple Names – From Cultic Landscape to Cosmic Order”, 14.

²² *Ibid.*, 13. Los nombres de zigurats son también más tendientes a mencionar su arquitectura y forma.

A esta altura, resulta provechoso recordar y conectar la comprensión que sumerios y acadios tenían del universo, que consistía de niveles superpuestos, separados por un espacio abierto:²³

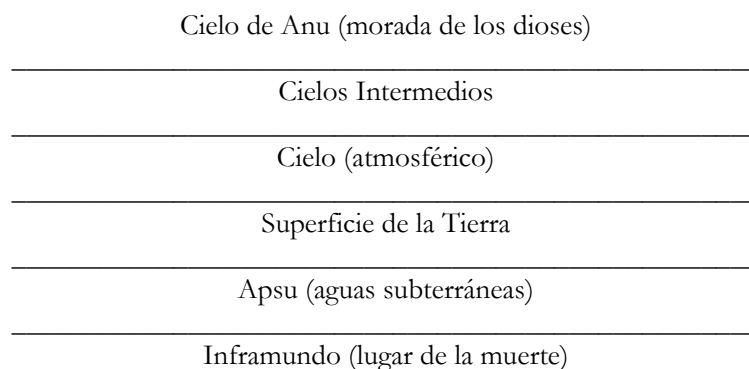


Figura 1- Una visión del universo mesopotámico

Por lo tanto, los nombres ceremoniales sumerios para templos y zigurats revelan, así también, una relación mítica o cosmogónica con la esfera divina.²⁴ La función de nombres fue la de garantizar “eternidad” al portador del nombre.²⁵

En conclusión, a través de este par de notas se intentó elucidar, a la luz de algunas recientes investigaciones sobre las estructuras monumentales conocidas como zigurats y la función de los nombres (ceremoniales) dados a tales edificaciones, el significado y sentido religioso de la expresión de Génesis 11:4b.

Nuestro estudio sugiere que “la fama” o “renombre” de los hombres en el relato de Génesis 11:1-9 es *producido* mediante la construcción de la torre y la ciudad, sin embargo, no cualquier fama, ya que el texto también quiere enfatizar una identidad-nombre más específico, por así decirlo, en su profundo sentido religioso, como se evidencia por el contexto literario de Génesis 10-12, y en el mismo relato por el acto de juicio divino (11:9), que resulta en la identidad final de la ciudad: *Babel*.²⁶ Otras recien-

²³ Wayne Horowitz, *Mesopotamian Cosmic Geography* (Mesopotamian Civilizations 8; Winona Lake, Ind.: Eisenbrauns, 1998), xii. También puede consultarse J. Edward Wright, *The Early History of Heaven* (New York: Oxford University Press, 2000), en su capítulo titulado “The Sumerian Cosmos”, 27-29, donde indica que para los sumerios el universo fue una estructura tripartita: cielo (el lugar de los grandes dioses), tierra (la realidad de los humanos), y el Inframundo (la realidad de los hombres fallecidos y los dioses de la muerte).

²⁴ B. Pongratz-Leisten, “Sacred Places: Mesopotamia”, en *Religions of the Ancient World: A Guide* (ed. Sarah Iles Johnston, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2004), 253-255. El mismo autor señala: “In Mesopotamian, the temple centrally encoded cultural identity, crystallizing past and present and communicating with posterity by its monumental appearance”, 254.

²⁵ Ellen Radner, *Die Macht der Namen: Altorientalische Strategien zur Selbsterhaltung* (SANTAG. Arbeiten und Untersuchungen zur Kelschriftkunde 8; Wiesbaden: Harrassowitz, 2005), 40-42.

²⁶ Véase para más detalles la nota n° 7 al inicio de nuestro estudio. Ronald Hendel, “Genesis 1-11 and Its Mesopotamian Problem”, en *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriations in Antiquity* (ed. E. Gruen,

tes investigaciones han demostrado cómo desde muy antiguo el nombre de la ciudad de Babilonia constituyó el modelo más influyente en toda Mesopotamia, al punto que grandes ciudades y regiones tomaron su nombre como parte de su identidad.²⁷ Este estudio demuestra el importante papel del motivo de la producción de un nombre como expresión simbólico-religiosa, dentro de la antigua conceptualización cosmológica mesopotámica.²⁸

Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2005), 33, señala que a nivel político-ideológico, "the story inverts the Mesopotamian concept of the temple-tower as cosmic axis and turns it into a paradigm of arrogance and shame. As a result, the most famous Mesopotamian city is pictured as a ruin in primeval times".

²⁷ Stephanie Dalley, "Babylon as a Name for Other Cities Including Nineveh", en *Proceedings of the 51st Rencontre Assyriologique Internationale, Held at the Oriental Institute of the University of Chicago, July 18–22, 2005* (Studies in Ancient Oriental Civilization 62. Chicago: The Oriental Institute, 2008), 25-33. Para una historia reciente de la ciudad, sus orígenes y su figura central en el mundo antiguo, *Ibid.*, "Babylon, Center of the Mesopotamian World", en *Le capitali del vicino Oriente antico: regalità e culto, monumentalità e amministrazione*. Atti del convegno internazionale Milano, 28 gennaio 2006. Centro Studi del Vicino Oriente, Edizioni ARES, Milano, 2007; Andrew George, "Bond of the Lands: Babylon, the Cosmic Capital", en *Die orientalische Stadt: Kontinuität, Wandel, Bruch* (ed. G. Wilhelm, Colloquien der Deutschen Orient-Gesellschaft 1, Saarbrück: Saarbrücker Druckerei), 125-145.

²⁸ Para más detalles sobre la cosmología mesopotámica y su relación con templos y zigurats, consúltense Beate Pongratz-Leisten, "Mental Map und Weltbild in Mesopotamien", en *Die Biblische Kosmologie und ihre altorientalischen Kontexte* (ed. B. Janowski y B. Ego, Tübingen: Forschungen zum Alten Testament 32, 2001), 261-279; y Raymond C. Van Leeuwen's, "Cosmos, Temple, House: Building and Wisdom in Mesopotamia and Israel", en *Wisdom Literature in Mesopotamia and Israel* (ed. Richard J. Clifford, SBL Symposium Series Number 36. Atlanta: Society of Biblical Literature, 2007), 67-90.